

[TENOSIQUE 03-08-2006] **Tabasco**

Siete días de sufrimiento malogrados por la migra

Marvin Vega y otros seis santanecos llegaron el jueves 3 de agosto, en la mañana, a Tenosique, en el estado mexicano de Tabasco. Habían salido el lunes 31 de julio de Santa Ana y las dos noches anteriores habían caminado bajo un diluvio tabasquense.

En cuanto cruzó la selva, Marvin se voló los pantalones y se quedó en calzoncillos, ya que las ingles las llevaba tan escaldadas que por horas no se atrevió a moverse para evitar el roce de la piel.

Rony Rodríguez, que vive en la colonia Río Zarco, de Santa Ana, llevaba ampollados los pies de tanto andar con zapatos mojados, tanto que al caminar sobre la grama, sentía como caminar sobre ascuas. Por su parte, Gabriel Rivas, vecino de Rony, en cuanto llegó al Rancho de don Justo, se echó sobre la grama. Iba molido de tanto caminar.

Así, cada uno de los santanecos contó el porqué emprendieron el viaje, mientras mostraban en sus pies o piernas, las heridas y golpes sufridos durante el viaje.

Rony y Gabriel iban huyendo de los 80 dólares quincenales que ganan en las maquilas. Otro albañil iba en pos de los 14 o 16 dólares que puede ganar por hora en Estados Unidos.

Los seis salvadoreños salieron con poco dinero y sus esperanzas las cifraban en amigos o familiares que les mandarían dinero para pagar el coyote en cuanto estuvieran cerca de la frontera estadounidense.

Aunque al llegar a Estados Unidos todos se dispersarían por diversas ciudades, estos seis salvadoreños habían compartido el hambre, la lluvia y el desvelo durante los tres días



Descanso. Marvin (en calzoncillo), Rony (con gorra de franja roja) y Manuel (sentado con gorra azul) descansan en el rancho de don Justo, Tenosique.

de camino desde sus casas hasta Tenosique.

Tres días fueron suficientes para amasar una camaradería envidiable para cualquier otro colectivo. “De aquí no nos movemos hasta que éste (Marvin) pueda caminar”, afirmó Manuel Rodríguez, otro santaneco que dice conocer la ruta de Tenosique como la palma de su mano, pues, la ha caminado unas 15 veces.

Ese día, los seis salvadoreños aún ni se imaginaban que todo aquel sacrificio sería echado a perder el domingo siguiente por un retén de la migra que estaba en La Unión, antes de llegar a Veracruz. Ahí estaba también la policía federal, a la espera de tres colombianos que iban en el tren con sus maletas cargadas de droga.

BAJOLA MIRA
Por Jorge Beltrán



En el camino hacia Estados Unidos, muchos mexicanos se vuelven buenos samaritanos con los migrantes. Estos lo atestiguan sin ambages

VIVIENDO UNA PESADILLA PARA ALCANZAR EL SUEÑO

Parte el alma ver los grupos de jóvenes caminando por entre los potreros bajo el sol o la lluvia, con sus mochilas al hombro o una botella de agua en las manos.

Van como conejos asustadizos. Si es de día, prestos a correr entre pantanales en cuanto ven algún vehículo. Y si es de noche, a poner pecho en tierra cundo observan las luces de un auto o escuchan el rumor de voces. En la oscuridad no pueden ver si el suelo está libre de insectos o reptiles venenosos. Huir de la migra en la noche y por terrenos desconocidos ha de ser cruel.

En busca de salvadoreños, la noche del jueves 4 de agosto, recorrimos calles solitarias. A eso de la nueve, avistamos un grupo que estaban boca abajo. Cuando el auto se detuvo, los escuchamos correr hacia un potrero cenagoso próximo a Tenosique. Corrían con todas sus fuerzas, pero no avanzaban mucho.

Eran seis hondureños, todos jóvenes que sólo se detuvieron hasta que les gritamos que éramos periodistas salvadoreños en busca de paisanos. Medrosos, se acercaron. Aceptaron una botella de refresco a medio llenar, que compartieron a razón de un trago cada uno, y un puñado de pastillas para relajar los músculos.

A todos esos sufrimientos hay que agregar los vejámenes de delincuentes y autoridades mexicanos y guatemaltecos. “Nosotros no andamos aquí por deporte”, dijo uno de los hondureños al siguiente día que lo hallamos repostando en el rancho de don Justo.

Y pensar que los parientes que se quedan muchas veces malgastan el dinero que les mandan de Estados Unidos. La primera remesa parece disolver la pesadumbre que sintieron aquel día cuando se despidieron.

[SANTA ANA 10-08-2006] **EL SALVADOR**

Marvin Vega: “Nos vamos mañana otra vez”

El jueves 10 de agosto, ocho días después de que los seis santanecos llegaran a Tenosique, y un día después de haber sido deportados, Marvin Vega y los otros cinco santanecos ya tenían planeado salir al siguiente día (viernes 11), en pos del sueño americano. Marvin andaba cabildeando si Rony, Gabriel, Manuel y los otros aleros “se echarían de nuevo el tiro”. Encontró eco en los primeros dos más no en Manuel, quien le dijo que necesitaba descansar otros días para reponer fuerzas. Marvin tanteaba a sus compañeros

de ruta para emprender otra vez la caminata. Pero esta vez no iría prevenido, llevaría cremas y ropa adecuada para no escaldarse y pastillas para paliar el intenso dolor que ocasionan los tres o más días de caminata. Marvin y Rony contaron que abordaron el tren en Tenosique el sábado por la noche. Al pasar Palenque, ya en domingo, algunas gentes les advirtieron que a 20 minutos estaba un retén. Pero casi nadie creyó porque a veces los timan así para que se lancen del tren y asaltarlos. Pero la adverten-

cia era cierta.

Para cuando reaccionaron, ya era tarde. El vagón donde iban los salvadoreños quedó a diez metros de los que dirigían el operativo. Rony dio la lucha y trató de correr por los vagones, pero se detuvo cuando un policía de la AFI (Agencia Federal de Investigaciones) lo amenazó con el fusil. Marvin dejaría otra vez a su mujer y su hija de dos años, en tanto que la madre de Rony ya no se extraña de los viajes de éste. “Se va cuando menos pienso. Yo sólo rezo por él”, relató Ana Lidia.



Insistencia. Seis santanecos llegaron deportados de México el miércoles 9 de agosto. El viernes 11 saldrían otra vez en las mismas condiciones.

Lea mañana **VERACRUZ** TERCERA PIEDRA EN EL CAMMINO